

pues siendo toda llena
de sangrienta memoria,
no se puede llamar buena victoria.

Callo las otras muertes
de tantos reyes en tan pocos días,
cuyas fúnebres suertes
fueron anatomías,
que liquidar podrán las peñas frías.

Sin duda cosas tales,
que en nuestro daño todas se conjuran,
de venideros males
muestras nos aseguran,
y al fin universal nos apresuran.

¡Oh ciego desatino!
que llevas nuestras almas encantadas
por áspero camino,
por partes desusadas,
al reino del olvido condenadas;

Sacude con presteza
dél leve corazón el grave sueño
y la tibia pereza,
que con razón desdeño,
y al ejercicio aspira que te enseñe.

Soy hombre piadoso
de tu misma salud, que va perdida;
sácala del penoso
trance do está metida;
evitarás la natural caída,

Á la cual nos inclina
la justa pena del primer bocado;
mas en la rica mina
del inmortal costado,
muerto de amor, serás vivificado.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
La Perfecta casada.	5
Libro de los cantares.	125
Respuesta.	247
Odas.	257

